



UNIDAD IV La Entrevista



CONTENIDO

IV

UNIDAD IV.- LA ENTREVISTA



A. RELACION ENTRE LA EJECUCION DURANTE LA ENTREVISTA Y LA CONDUCTA DE ESTUDIO NECESARIA PARA PRODUCIRLA.

Técnicamente hablando, la entrevista es un reforzador que moldea y mantiene la clase de conducta de estudio que puede conducir a la expresión, hecha con desenvoltura, de un tema determinado. La relación entre la entrevista y la conducta de estudio que origina es delicada y puede ilustrarse en muchas situaciones en las que se esté conducta verbal nueva. El siguiente experimento, en el que a un niño de cinco años de edad se le enseñó a leer, ejemplifica la manera de como funciona la entrevista en una situación sencilla. En el experimento se empleó una máquina de enseñanza ordinaria en la que el niño podía presionar uno de los botones colocados de bajo de los textos: gato y perro. Con un tipo de tarjeta, el niño veía la fotografía de un gato. Con otro, escuchaba la palabra gato

Cuando ponía la tarjeta en una grabadora. Si en el momento en el que se hallaba mirando la fotografía de un gato o escuchaba la palabra respectiva, el niño oprimía el botón debajo de la palabra gato, entonces la máquina emitía un sonido que indicaba una ejecución correcta; después de cuatro ejecuciones correctas sucesivas, la máquina entregaba una ficha que podía cambiarse por juguetes. Si por el contrario, el niño oprimía el botón debajo de la palabra perro, el niño tenía que repetir las cuatro cartas hasta obtener todas las tarjetas sucesivamente correctas. Otras tarjetas, desde luego, exigían la elección del texto perro. A pesar de que el niño hizo algunos progresos en la adquisición de la destreza de leer, su ejecución fué descuidada e irregular. Cometía muchos errores. Se mostraba inquieto y se distraía con cualquiera que pasara. Ocasionalmente, oprimía con el codo y de manera accidental alguno de los botones mientras sus ojos vagaban por toda la habitación (conducta típica de la mayoría de los niños muy pequeños en un salón de clase, pero que no conduce al aprendizaje de la lectura).

Pensamos que el niño no se desempeña correctamente porque el reforzamiento ocurría después que oprimía los botones y no después que se producía la ejecución real que pretendíamos. Decidimos, en consecuencia, reforzar directamente la lectura. Entonces se le dió al niño un paquete con cuatro tarjetas con palabras y se le dijo: "Estudia estas tarjetas en la máquina. Cuando las hayas estudiado todas, tráemelas para ver si puedes leerlas". Cuando el niño regresó con las cartas y las leyó correctamente, se le entregó una ficha. Si no podía leer las tarjetas, el profesor se volvía hacia él y le decía: "Yo creo que mejor regresas a la máquina y las vuelves a estudiar. Ven otra vez cuando ya puedas leerlas".

Casi en el acto se manifestó un cambio en la ejecución del niño. Se empezó a mostrar empeñoso con la máquina. Movía los labios y sus dedos vacilaban como haciendo elecciones antes de oprimir el botón. Se estuvo esforzando un nuevo conjunto de respuestas acertada, que era difícil de especificar, pero reveló patentemente que el reforzamiento de la ejecución real de la lectura, y no el de la opresión del botón, había cambiado a todas luces el repertorio. Una vez que el reforzamiento ocurría como consecuencia directa de leer, el niño se inclinó a desarrollar las conductas de estudio que conducían al aprendizaje de la lectura.

Por extensión, la técnica de entrevista que aquí proponemos da lugar a la clase particular de conducta de estudio que el estudiante necesita para conocer a fondo el material y a la vez adquirir un vocabulario fluído, técnico y significativo con el cual transmitir su conocimiento.

B. COMO LLEVAR A CABO UNA ENTREVISTA.



Las instrucciones que se den al estudiante deben ser totalmente explícitas:

Una entrevista deberá durar aproximadamente diez minutos. Si el estudiante no puede explicar sustancialmente en diez minutos la parte que se esté revisando, deberá repasarla nuevamente y solicitará otra entrevista únicamente después -

de haber alcanzado mayor fluidez en su manejo de los materiales.

El entrevistador hablará solamente en tres ocasiones: 1.- Al principio de la entrevista, cuando le explique al estudiante lo que se espera de él durante dicha entrevista. 2.- Después de que el estudiante haya concluido su exposición del capítulo y ya no pueda decir nada más; entonces el entrevistador podrá hacer un resumen muy breve de lo abarcado por el alumno, mencionará los asuntos que se han omitido, y señalará los errores de hecho o de terminología. 3.- Después que el estudiante haya completado los tópicos restantes, el entrevistador le dará instrucciones para que éste amplíe su estudio, o bien terminará la entrevista con una observación general.

Con el fin de precaverse contra interrupciones inoportunas y para recordar mejor el contenido de la entrevista, el entrevistador se aprestará a registrar por escrito las inexactitudes y omisiones. El estudiante mantendrá el texto frente a él mientras esté hablando. La medida de su dominio del material es la facilidad para explicar significativamente el texto dentro del tiempo asignado; pero de ninguna manera su capacidad para memorizar el capítulo.

Estos procedimientos están planeados para oponerse a digresiones y a conversaciones durante la entrevista. Las charlas informales entre profesores y alumnos serán mucho más provechosas después de que en la entrevista se ha puesto a prueba y mejorado la fluidez de expresión del estudiante.

C. VARIACIONES EN LA ENTREVISTA DE PERSONA A PERSONA

En los cursos piloto, la cantidad de interacción entre estudiante y entrevistador depende en sumo grado de la experiencia académica y de la habilidad verbal del alumno. Quienes obtuvieron mejores resultados en la adquisición de un habla fluída a partir del estudio del texto fueron profesionales competentes, generalmente de grados superiores. Estos estudiantes ilustraron y ampliaron los procesos conductuales tratados en el capítulo con sus propias experiencias profesionales; por lo general dominaron la entrevista y cubrieron la mayor parte del material en un monólogo desenvuelto y sin ninguna ayuda de parte del entrevistador. Fueron muy útiles al indicar los lugares en donde el texto necesitaba ser revisado, pidieron que se les hicieran aclaraciones cuando el texto era vago y discutieron sus propios puntos de vista cuando éstos no concordaban con el libro. Algunos alumnos se guiaron por bosquejos preparados por ellos mismos, otros siguieron el plan del libro y otros se expresaron completamente de memoria aunque nosotros los alentamos a conservar el texto frente a ellos.

Los estudiantes que no habían obtenido todavía sus grados de bachilleres algunas veces necesitaron que se les hicieran recordatorios sobre el contenido o sobre las secciones de problemas del capítulo antes de poder hablar con desenvoltura. Cuando los estudiantes recitaban el contenido del capítulo demasiado literalmente, lo común fué que no concluyeran la entrevista en el tiempo estipulado. Encontramos que la insistencia del entrevistador en lo tocante a superar la recitación de memoria contribuyó a que los menos experimentados acrecentaran su repertorio. Hicimos hincapié, sin embargo, en la importancia de no impartir una cátedra sino-

guiar al estudiante.

A pesar de que la entrevista en concepto y aplicación difiere radicalmente de una prueba de un examen, al principio muchos estudiantes reaccionaron a ella con ansiedad. Los aspectos más inquietantes de la entrevista provenían de su parecido superficial con un examen, de la timidez del alumno o de que éste ignoraba el procedimiento. Luego de varias entrevistas, sin embargo, hasta el más tímido de ellos comienza a distinguir entre un examen, que implica cierto castigo por fallar, y la entrevista, que sirve simplemente para cerciorarse de su dominio del material. Cuando el alumno vuelve a estudiar el texto después de una entrevista incompleta, lleva consigo un diagnóstico de sus dificultades que le ayuda a realizar su repaso. Por otra parte, la única ventaja que existe para el estudiante consiste en el ahorro de esfuerzos dada la rapidez con que completa el curso o el número de entrevistas en las que participa. Por esta razón, la mayoría de los estudiantes, después que adquieren cierta experiencia con las entrevistas, empiezan a considerarlas un valioso procedimiento de estudio y una oportunidad gratificante de demostrar sus progresos.

D.- LA ENTREVISTA COMO PROCEDIMIENTO DE CLASE
(ver anexo 6)



La entrevista, tal como se aplicó en un principio para poner a prueba el texto, fue un procedimiento cómodo diseñado para un programa de enseñanza particular con unos cuantos alumnos interesados. Además, fue administrada, por un psicólogo capaz y profundamente familiarizado con el contenido del curso. Quedaban todavía por resolverse los problemas prácticos de adaptar la técnica de entrevista a las demandas de las clases de una universidad común y corriente, que suelen contener a un número más bien grande de estudiantes. Para probar la utilidad del procedimiento en grupos numerosos y para determinar las modificaciones que se precisaran, llevamos a cabo un pequeño proyecto piloto.

Los experimentos de Keller nos dieron la pista de la variación más útil e importante que deberíamos hacer a nuestro enfoque. Keller había encontrado que los estudiantes auxiliares y los asistentes que administraban las pruebas establecían contactos más eficaces con los estudiantes al discutir el texto, que los que podían establecer los profesores mismos. Siguiendo la orientación de Keller, proyectamos un procedimiento de clase en el que los estudiantes se entrevistaban unos a otros. Antes de que un estudiante fuese entrevistado sobre la sección que recién hubiese terminado, se le pedía que entrevistara a otro estudiante sobre algún capítulo que el primero ya hubiese completado. El experimento piloto se efectuó con 12 alumnos entre los que había desde graduados de secundaria hasta psicólogos profesionales. La clase así formada se reunió dos horas y media una vez por semana; y durante este tiempo los alumnos estudiaron el texto y participaron en entrevistas. Los profesores vigilaban el curso observando ocasionalmente